

que la «demostración del grado de correlación existente entre las estructuras de una determinada situación social y la conciencia que tienen de ellas los sujetos que las integran para obrar en consecuencia». Con todo, y por más que se puedan reconocer méritos a la solución propuesta, dista de ser enteramente satisfactoria. Permanece en pie el problema capital de la forma en que se establece esa correlación por lo que la demostración de la misma se nos antoja muy dificultosa. Precisamente, la reclamación de la superioridad del marxismo para el análisis social e histórico se hacía porque éste proporcionaba una relación plausible entre sujeto y estructura que ahora nos parece cuando menos insuficiente.

En definitiva, las operaciones críticas que Aróstegui somete a la práctica de la historia no pueden superar las determinaciones impuestas por la situación cultural del capitalismo tardío y son responsables de sus insuficiencias, pero ordenan el camino y hacen de la historiografía una disciplina mejor asentada. De forma que, de seguirse sus indicaciones, una deseable recuperación del saber histórico contaría en un futuro con una situación de partida más favorable para que la disciplina ocupe un lugar central dentro del conjunto de las ciencias sociales.

*José Javier Díaz Freire*

BACON, J.F., *Seis años en Bizkaia* (introd. y anotación del texto: J.R. Urquijo y Goitia; trad: J.R. y M. Urquijo y Goitia), Diputación Foral de Gipuzkoa, 1994, 372 pp.

Todos los que hemos estudiado el período correspondiente a la crisis del Antiguo Régimen en el País Vasco hemos consultado esta interesante obra de John Bacon, que fue uno de los corresponsales extranjeros «avant la lettre» de la primera guerra carlista. La reciente edición preparada por J. R. y M. Urquijo nos da la oportunidad de poder contar por vez primera con una traducción completa del original, traducción que supera totalmente, como luego explicaremos, la primera que fue realizada en el XIX por V. L. Gaminde y, que, por cierto, volvió a ser impresa ahora hace veinte años en una deficiente edición de la que es mejor no acordarse. Dado que esta obra de Bacon es muy bien conocida por los historiadores del País Vasco, no nos detendremos en comentar sus características a fin de poder señalar los méritos que encierra esta nueva edición. Sólo recordaremos cómo este liberal inglés escribió una vívida crónica de la primera guerra civil, donde además de dar a conocer a los lectores ingleses de la época los sucesos de aquella contienda, pretendía también un fin propagandístico como era el contrarrestar la versión favorable al carlismo que propagaron otros viajeros británicos que visitaron el campo de batalla. La lec-

tura del libro de Bacon sigue siendo interesante, ya no sólo para seguir la evolución de los acontecimientos bélicos sino para acercarse a la historia social del País Vasco de la época. En efecto, en la obra de Bacon se encuentran interpretaciones sobre la situación social de la población vasca coetánea, sobre sus posicionamientos ideológicos, sobre los principales personajes de la contienda que conservan su interés, a pesar de los ingentes avances historiográficos realizados sobre estos temas en los últimos años. Pero, por supuesto, y al margen de sus personalísimos juicios de valor, la inmediatez del testimonio que se da de la primera guerra carlista reflejada a través de un observador directo de los acontecimientos tiene un gran atractivo para el lector actual. Claro está que para ello era necesaria una traducción adecuada del original inglés y una edición crítica rigurosa como la que nos ofrecen J.R. y M. Urkijo en este libro. En efecto, el lector español no contaba en esta lengua más que con la traducción de Gaminde que sólo recogía dos de los ocho capítulos del escrito de Bacon y tampoco incorporaba sus apéndices documentales. Además esta cuidada edición corrige los errores de traducción de Gaminde, a veces involuntarios, pues eran consecuencia de un conocimiento imperfecto de la lengua inglesa, y otras veces conscientes, puesto que procedían de alteraciones voluntarias del traductor decimonónico sobre el original. Además, en esta edición se anotan las inexactitudes referentes a personajes y acontecimientos que se deslizaron en la pluma apresurada de Bacon, se completa la información del autor en algunas cuestiones, se explican alusiones que si estaban claras para el lector de la época distan de serlo en la actualidad, se aclaran referencias que eran oscuras para el lector castellano... En fin, se ha procedido por parte de los profesores J. R. y M. Urjiko a una excelente edición crítica que es un ejemplo a imitar por aquellos que emprendan la tarea de publicar textos clásicos sobre la Historia del País Vasco y que contrastan con el desastre que supusieron las reimpresiones oportunistas de venerables libros antiguos en los últimos años. Además, y en un esfuerzo que es de agradecer, los editores han ampliado los apéndices documentales de la edición original con nuevas aportaciones. Finalmente, se ha incorporado como introducción al texto de Bacon un excelente estudio de J. R. Urquijo sobre los sitios de Bilbao en la primera carlistada. Las casi 60 páginas que comprende esta introducción muestran una abrumadora erudición que es el fruto de una investigación modélica desarrollada sobre un exhaustivo material archivístico y hemerográfico consultado en diferentes centros de investigación del País Vasco, España y otros países europeos. El limitado espacio que implica una reseña de este tipo nos impide dar cuenta cabal de los méritos de este magnífico trabajo de J. R. Urquijo que supone una importante aportación a la historia general de la primera guerra carlista y a la historia local de Bilbao. En esta investigación del profesor Urquijo se encuentra no sólo una descripción minuciosa de los acontecimientos militares, sino una original e impecablemente documentada aportación a la historia del carlismo, pues, además de estudiar el caso concreto de Bilbao, se realiza una interpretación rigurosa de la significación de los sitios de la villa en el contexto general

de la primera guerra civil. Hay que lamentar, sin embargo, que por problemas ajenos a la voluntad de los profesores Urquijo, la institución que se ha hecho cargo de esta edición no haya incluido varios folletos de la época que fueron aportados por los editores, lo que habría contribuido a disponer de un interesante material informativo. Al margen de ello, sólo cabe felicitar a J. R. y M. Urquijo por poner al alcance del lector una magnífica edición de un texto que merecía ser publicado en unas condiciones tan idóneas como las que aquí se han comentado.

Juan Gracia Cárcamo

CABRERA, Mercedes. *La industria, la prensa y la política: Nicolás María de Urgoiti (1869-1951)*. Madrid: Alianza, 1994.

El género biográfico, tan escasamente cultivado entre nosotros, comienza a despuntar con fuerza creciente en una serie de estudios rigurosos que dan muestra de que no se trata, ni mucho menos, de una incidencia coyuntural, sino de una apuesta metodológica seria y destinada a gozar de una influencia creciente en la historiografía española. Es el caso que no sólo ya entre los políticos o estadistas (Lerroux, Azaña, Maura) o entre las grandes personalidades definidoras de una época (Franco), sino hasta en el en otro tiempo *sancta sanctorum* del paradigma historiográfico dominante (el estudio de la *clase burguesa* en su *lucha* con la *clase obrera*), las personalidades individuales pasan a tomar el relevo de las colectividades como sujeto del discurso histórico. No se trata tan sólo de que se renuncie a un discurso totalizador en favor del estudio de sujetos colectivos concretos (por ejemplo, el estudio de cualquiera de las diversas asociaciones empresariales en lugar de un discurso centrado en la *burguesía* como sujeto omnipresente), sino que la investigación pormenorizada de la vida de los grandes *capitanes de la industria* deviene en un objetivo en sí mismo, en paralelo con la biografía de los políticos e intelectuales o, por poner otro ejemplo de una corriente historiográfica en alza, la historia de empresa. A las evidentes ventajas en concisión que gana el discurso habría que contraponer, sin embargo, la forzosa relatividad en la que queda inscrita toda investigación carente de un marco teórico explícito. Llevada al extremo, la consecuencia más notoria de esta ausencia de planteamientos teóricos tangibles suele ser la sustitución, un tanto *mecánica*, de la antiguamente omnipotente *lucha de clases* por una no menos imperativa *modernización* cuya concreción, en ocasiones, se presenta incierta.

Pero si he optado por comenzar esta breve reseña con un comentario historiográfico es, ante todo, al objeto de resaltar lo que este excelente libro *no* es. En efecto, aunque se trate de una biografía, el título mismo nos señala que